

AÑO IV
SEMANARIO
NACIONAL
INFANTIL

25 cts.

FLECHAS Y PELAYOS

N.º 149
DIRECCION Y
REDACCION:
MONTEESQUIN-
ZA, 6 - MADRID
TELÉFONO 41046
APARTADO 213

12 OCTUBRE
1941

POR EL IMPERIO HACIA DIOS



Fiesta de la Raza

¡No asustaros! No vayais a pensar que nuestro gran Cubillo va a iniciar otra de sus pasadas aventuras de «Andanzas y Caballerías», es que en fiesta tan memorable como ésta del 12 de octubre en que la planta heroica y victoriosa española holló el suelo Americano, realizándose la gigantesca empresa de ofrecer a nuestro Imperio un nuevo mundo, vuestro gran amigo sueña en lo que hubiera hecho de habersido uno de los que acompañaron a nuestro glorioso Cristóbal Colón. ¡Y ahí le tenéis ebrio de felicidad, riéndose con los pequeños salvajes.....!

AROLTEGUI - let

Ayuntamiento de Madrid

las puntas
una mura-
de. Des-
ducidas a
a, fueron
asta el ex-
ncipe Iria
mas de un
e puso al
hombres.
a puertal
mes plan-
o que ape-

día sientan los coleccionistas más repugnancia a admitir en sus álbumes esos sellos, que en definitiva nadie sabe si son o no legítimos.

Luis Vicuña, de la Directiva de A. F. H. A. (S. I.)

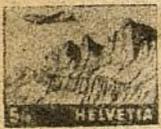
Recientemente ha sido descubierta en Holanda una amplia falsificación de sobrecargas, que comprenden principalmente los sellos de Suiza, con las de la Sociedad de Naciones y Cruz; Sarre en sus tres tipos sobre sellos de Alemania; Francia, las de 1928, de 10 francos sobre 90 cts. y 1,50; Checoslovaquia, varios tipos de 1919; DOPLATIT, Silesia Oriental, etc., India Holandesa en los números 12, 15, 21, 24 y 26 de Ivert; Correo alemán en Marruecos, y Franquicia Militar (F. M.) de Francia. Eslovaquia, en los tipos de 1939, etc., etc. Estos descubrimientos y la comprobación de lo fácil que es la falsificación de las sobrecargas, hace que cada



PORTUGAL. Serie de tipos con trajes regionales. Comprende diez valores, desde 4 cént. hasta 2 escudos.

15 o., pardo.
90 o., azul claro.

NOVEDADES



SUIZA (Correo Aéreo). Paisajes y aeroplano en vuelo.

- 30 c., azul claro (Jungfrau)
- 40 c., gris acero (Valais)
- 50 c., verde claro (Lemán)
- 60 c., pardo (Alpstein)
- 70 c., violeta (Ticino)

Suecia.—Serie conmemorativa del 400 aniversario de la publicación de la primera versión autorizada de la Biblia, hecha en idioma sueco. Dos sellos dibujados y grabados por Sven Ewert, están inspirados en un fresco del Mausoleo del rey Gustavo Vasa en la Catedral de Upsala, pintado en 1830 por J. G. Sandberg, y representan a los reformistas presentando la nueva Biblia completada al rey Gustavo Vasa, y que fué impresa en Upsala el año 1541.



Con motivo del primer día de circulación de esta serie se ha utilizado el matasello que reproducimos.



Sello de la R. Dominicana. En él aparece el texto de un juramento de Independencia, a que se refiere el artículo 5.º del Concurso.

Dibujo Infantil

1.

2.

1.

2.

1.

2.

Hoy damos una nueva modalidad a nuestros trabajos con objeto de que colabores más directamente en ellos. Al final de cada modelo de dibujo, ponemos un recuadro en blanco, con el primer esquema ligeramente señalado, para que, sobre él, hagas el dibujo final. Ejecútale con lápiz blando y pon color de lapiceros, a tu gusto. Conserva estos trabajos tuyos, pues, en breve, organizaremos concursos con premios a lo mejor realizados.

Doctrina y ESTILO

Fecha memorable

Es la de hoy, día 12 de octubre, una de las fechas cumbres en la historia de la Humanidad. Un 12 de octubre aquel puñado de locos, que se lanzaron en busca de mundos nuevos, desembarcaron en una isla del continente americano. Figúrate la escena: un amanecer luminoso, pájaros que atraviesan el aire, expectación, ansiedad, comentarios, y en medio del general asombro, una voz poderosa y emocionada, que baja del puente: «¡Tierra, tierra!».

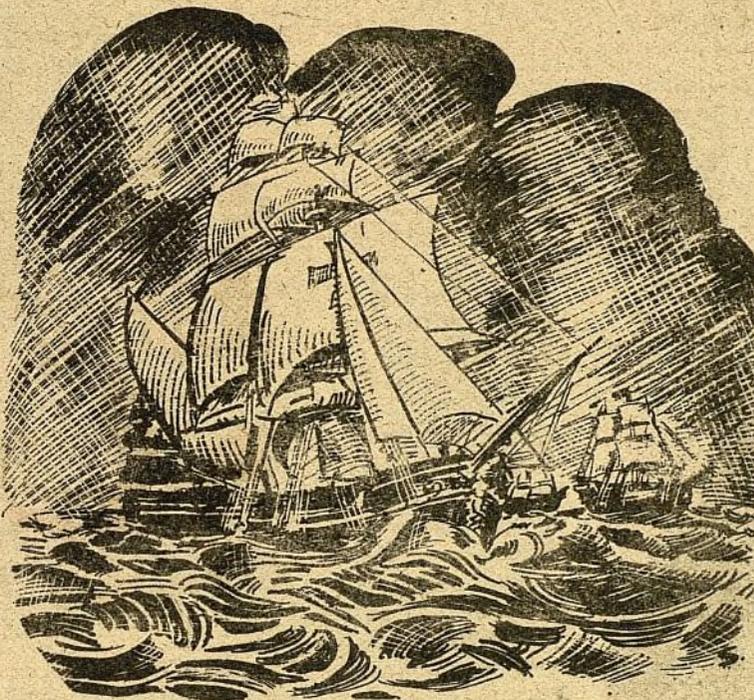
Y era el 12 de octubre de 1492. América estaba descubierta. Un mundo nuevo venía a transformar la vida de la Humanidad, un mundo que había que evangelizar, que colonizar, que conquistar, que agregar a la fe y a la civilización. Y era España la descubridora, España movida por aquella reina incom-

parable, que se llamó Isabel la Católica; la descubridora, la conquistadora, la civilizadora, la que llevó el nombre de Cristo, juntamente con su sangre, con su ideal, con su ímpetu y con su lengua en una epopeya grandiosa, como no se conoce otra en la historia del mundo.

Día 12 de octubre, día que todos los pueblos de la tierra debían recordar con entusiasmo; pero día ante todo de la Hispanidad, en que comienza a fraguarse esa hermandad de pueblos, que tienen como lazo irrompible la lengua rica y musical de Cervantes y Santa Teresa.

Recordad este día con amor, celebradle con entusiasmo, pensando en los descubridores, en los conquistadores, en los misioneros, en la Madre Patria,

que dió al mundo nuevo tan prodigiosos caracteres, y en esa veintena de naciones del otro lado del mar, que deben su existencia a España, fecunda y eterna.



Animales Célebres.



EL LOBO DE CAPERUCITA

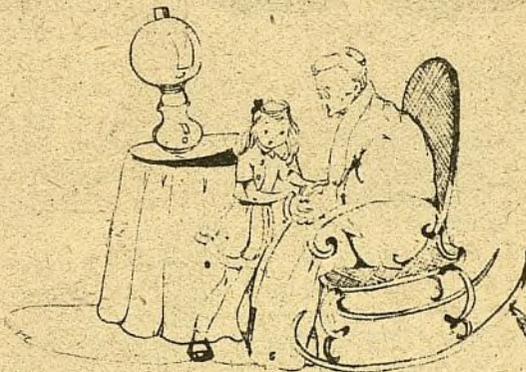
Caperucita no atendió las advertencias de su mamá cuando le dijo que no atravesase el bosque nevado, para llevar a su abuelita enferma la torta anisada y la orcita de manteca. Y en el bosque nevado se encontró a compadre lobo; y lejos de huírle, se detuvo para conversar con él. Así se enteró éste de lo que le convenía, para satisfacer su hambre devoradora. Llegó antes que Caperucita a la casita donde convalecía la abuelita y se la tragó toda entera y, con sus mismas ropas, se metió en la cama...

Cuando entró Caperucita cayó en el lazo tendido por compadre lobo y fué tragada igualmente...

Roncaba satisfecho el astuto y fiero animal cuando un leñador le abrió el vientre y salvó a la abuelita y a la nieta, que no habían sufrido más que el susto.

Y la sed que sintió el lobo le fué fatal...

Pues como tenía el vientre lleno de piedras cayó al pozo donde quiso saciar la sed que le producían las piedras metidas en su barriga por el leñador.



LA NIETA Y LA ABUELITA

Los papás de la niña después de la cena se fueron al teatro, y la niña y la abuela solitas se quedaron.

Enfadada la peque, la abuelita risueña: —En casa por ser tan viejecita; y en casa yo, la niña; yo por ser tan pequeña.

La abuela lee cuentos, mientras que la nieta se pone un vestido de la chacha nueva y tacones altos, y gafas de vieja.

Yo era una señora, —jugaba a que era;— y tú eras mi hija, abuela. ¡Ale! a dormir. ¡Eal! ¡Eal ca...

Le quita el cuentecito, dos azotes le pega y acuna la mecedora, donde se duerme la abuela.

Gloria Fuertes.





La hija del molinero

Refundición de S. Rosado

Capítulo I.

Próximo a la capital de Murcia y apoyado junto el cauce de un riachuelo, yacía el molino y a la vez morada del molinero con su familia.



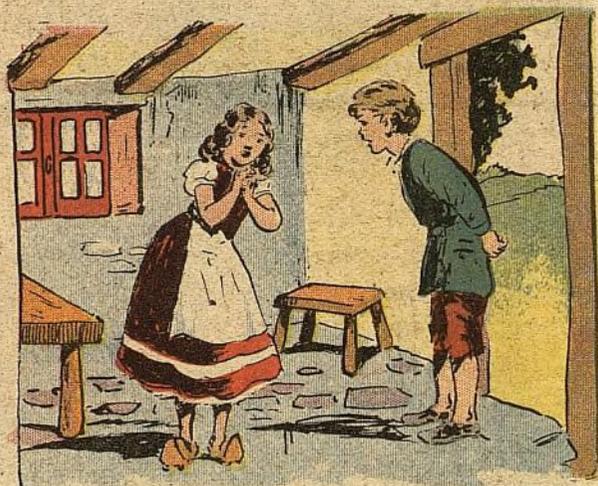
Escasos eran los días que no se escuchasen lamentos en aquel hogar, ayes originados por el molinero que, dominado del vicio de la bebida, maltrataba a su esposa con brutalidad tan cruda, que la pobre mujer hubo de decidir la huída a una casuca solitaria allá en el monte. Una hija tenía el matrimonio. La madre, pensando lo muchísimo que había de padecer aquella niña, de quedarse sola con el padre, decidió dejarla en un convento, ya que las monjitas en él, habíanse

ofrecido a cuidar de la linda y bondadosa pequeñuela. La triste mujer abrazó y besó a su hija, con lágrimas en los ojos despidiéndose de ella y comenzó su penoso abandono, que de dolor la hubiese matado en el camino hacia la casuca, si la suave dulzura del Altísimo no la consolara en el tañer de la esquila conventual.

Sólo quedó el molinero; su fama de hombre degenerado por la bebida, era la causa por lo que ninguna mujer le prestase ayuda en los quehaceres domésticos, y tan ocupado en la motienda y en las idas a la taberna se encontraba, que no tenía tiempo, según él, para realizar las tareas de la casa.

Después de pasar algunas semanas sin comer y cercado de suciedad, el molinero, malhumorado groseramente, decidió sacar a su hija del convento, para destinarla a trabajar en el hogar del molino. Así lo hizo. La niña—Rosa de nombre—miedos horribles a padecer volvía, aunque no por ello dejase de tener casa y molino como los chorros del oro. Muy comprensiva, perdón

hallaba para el padre, achacando al vino su bestialidad, padeciendo vejaciones y golpes terribles, si el molinero, como de costumbre, regresaba borracho de la taberna.



Un anochecido, cuando aquel hombre bebía y Rosa sola estaba en el molino, llamaron a la puerta.

—¡Rosa!... ¡Rosita!... ¡Abre pronto, que malas noticias traigo!...

Abrió la puerta la niña con gran sobresalto y escuchó el decir agitado de un mozaibete, muy sofocado de bajar corriendo la ladera de la montaña:

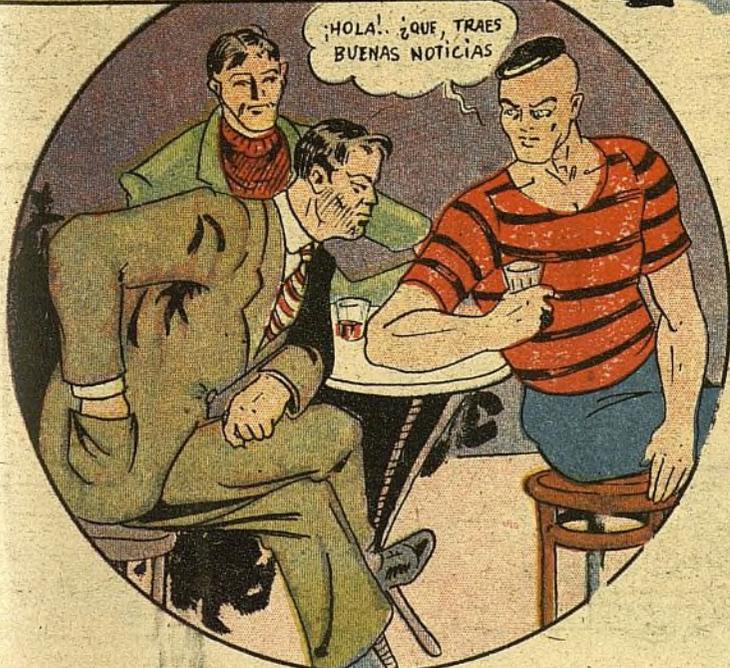
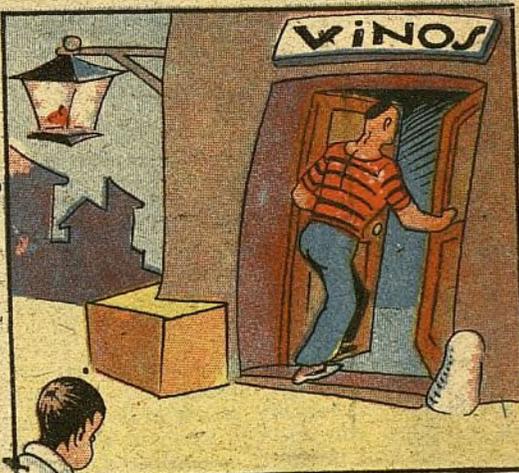
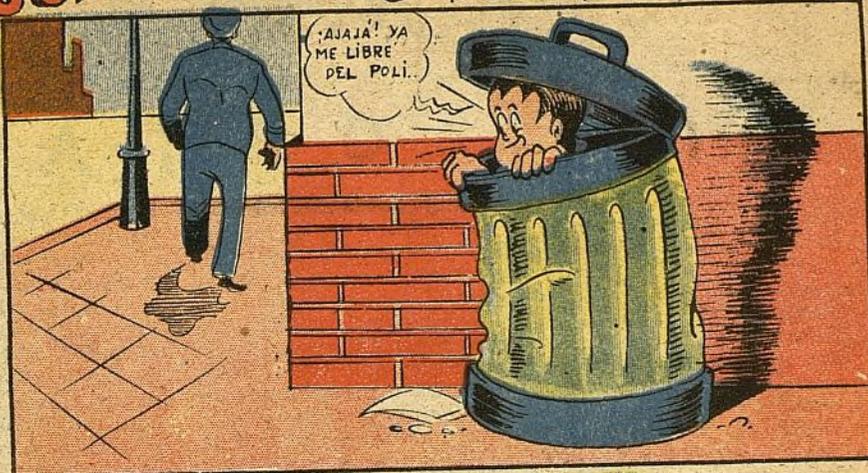
—¡Sí, Rosita, tu madre está muy enferma!... ¡Solita se muere en aquella casuca y quiere verte! ¡Corre, Rosita, corre, que lo oide ella y se muere!... ¡Se muere tu madre, se muere tu madre!...

Y sin aguardar respuesta salió corriendo aquel muchacho, que pronto desapareció entre los arbustos de la montaña. Con el alma rota quedaba la niña. Pensó en su padre, que al dejarlo sin cuidados y cada vez más envejecido, quizá muriese también; pero las frases del mozueto repetíanse dentro de ella y en su imaginación veía la imagen de la moribunda pidiendo la presencia de su hija, por lo que se decidió a dejar la casa del molinero.



(Continuará).

El FLECHA GUERRERO en el SIGLO XX





Del biberón a la FAMA



ORTAS

Había comenzado apenas el ensayo, cuando me colé por arte de magia—Duendecillo que es uno—en el escenario de un típico teatro madrileño. Por una puerta del foro me introduje en el tablado y con sonora voz y alegre desenfadado, pronuncié estas palabras:

«Pues sí, don Casimiro; vengo a hacerte «un biberón».

Hubo un instante en que los histriones dudaron. ¿Sería yo uno más, y aquella frase mi entrada en escena? Pero el autor, rápido, les sacó de dudas. Yo era un intruso y mis palabras carecían de valor. Y apenas terminada esta acusación, fui rodeado por autor e intérpretes en actitud expectante. Por todos los intérpretes menos por uno, pues en aquel momento don Casimiro me mandaba recado con su ayuda de cámara. Me esperaba en su camerino. Una vez en él y ante la mesita en que la amabilidad exquisita de Ortas me ofrecía exquisita y auténtica taza de café, dió comienzo nuestro diálogo. Oído.

—Pues sí, don Casimiro; vengo a hacerte «un biberón» para «Flechas y Pelayos».

—Encantado. Y como soy un lector entusiasta de la simpática revista y conozco los anteriores «biberones», te voy a contestar a la primera pregunta, sin necesidad de que me la hagas. Nací en Brazas, provincia de Cáceres, el año 1880.

—Muy bien, amigo Ortas. Y ahora continuando yo con el interrogatorio, te pregunto: ¿cuáles fueron tus primeras aficiones?

—Mis primeras aficiones fueron montar a caballo en la primera cosa que tenía a mano. Y comer. Comer a todas horas. ¡Qué delicia arrebañar la chocolatera, o hacer desaparecer en mis fauces de tragaldabas una cáscara de sandía!

—¿Recuerdas tu primera travesura?

—Recuerdo una, terrible, que si fué la primera, pudo ser la última. Tenía yo unos diez u once años y asistía como alumno-novillero al Colegio de San Jerónimo, que estaba situado en la calle de Silva, de la entonces Corte de España. Una mañana, estando en clase de Geografía, tuve necesidad de levantar un dedito en demanda del permiso ese que todos sabéis, permiso que me fué concedido. Al salir con dirección a «los lavabos», hube de pasar por otra clase en la que se nos explicaba la Fisiología y en la que había un esqueleto, al que yo en tiempos tuve bastante miedo, pero con el que ya me había tomado cierta confianza. En el fondo, era un infeliz el pobrecito. Amparado por la soledad, tomé en mis brazos al inofensivo ex hombre y me lo llevé conmigo. Lo senté bien sentadito, con una colilla en la boca y una capita sobre los hombros y esperé escondido a que acudiera algún compañero a «los lavabos», cosa que sucedió al instante y no quieras saber la que allí se armó. Descubierto el autor de la travesura, fué cuando el profesor estuvo

a punto de acabar con mi integridad física a fuerza de azotes.

—Bien merecidos, porque la travesura fué de aupa. Y dime; ¿cuándo actuaste por primera vez como actor?

—A los catorce años, en Sabadell (Barcelona). Mi padre, que fué un gran actor, no quería que yo me dedicara al teatro. Quería hacerme un hombre de carrera, cosa a la que se oponía mi afán de pertenecer a la farándula, por lo que constantemente acosaba al autor de mis días para que me permitiese actuar en alguna obra. Por fin éste accedió y debuté con la zarzuela «La caza del oso», con la que yo pensaba hacer «la caza» de mi éxito. Mas ¡ay!, que mis ilusiones vinieron por tierra, pues fracasé ruidosamente con gran regocijo de mi padre, que me aseguró que con aquella prueba estaba demostrada mi incapacidad para la escena. Yo había ido a hacer «la caza», pero lo que en realidad hice fué «el oso». Más tarde, en Cádiz, convencí a mi padre de nuevo y actué en «El cabo primero» con tan extraordinario éxito, que convencí a todos, incluso a mi progenitor. Esta vez intenté hacer «el cabo» y salí hecho un «capitán general».

—Capitanía conservada admirablemente. De todas las obras representadas en tu larga carrera, ¿cuál te parece la mejor?

—A mí siempre me gusta más la última que represento. Así es que «En mi casa mando yo» es para mí la mejor, por ahora.

—Muy bien. De no ser lo que eres, ¿qué te agradecería haber sido?

—Marino. Hasta tal extremo siento esa afición, que mis diecisiete viajes hechos a América fueron debidos más que al teatro, a mi gran afición a viajar por mar.

—Y aquí en Madrid, ¿cómo te consuelas de tu ausencia de las olas?

—Voy con frecuencia al Retiro y juego «a los barquillos». También compro construcciones de cartón, que en casa recorto y pego, con gran deleite. Tengo un acorazado, que ya quisiera para sí el Océano Atlántico.

—Esto quiere decir....

—Esto quiere decir, Duendecillo, que mi contestación a tu pregunta de si me gustaría volver a ser niño es una negación rotunda, porque no puedo volver a ser lo que no he dejado de ser.

—Y claro, siendo niño, leerás periódicos infantiles.

—Al comenzar nuestra charla, te dije que todas las semanas leo «Flechas y Pelayos» cosa que, como ves, repito. Me gustan mucho las cosas de los niños y luego que desde este «biberón» les envíes un beso a los lectorcitos. ¿Lo harás?

—Hecho está, amigo Ortas y con ello el «biberón». Y tras agradecerte tu gentil acogida, firmo

Duendecillo



PARTE E HISTORIA ESCUDOS ESPAÑOLES



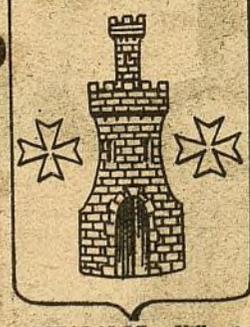
FIGUERAS.—Ciudad de la provincia de Gerona.



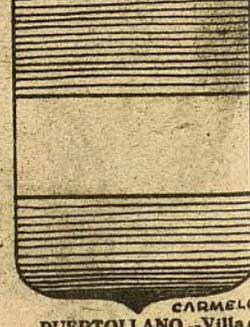
DEYÁ.—Villa de la provincia de Baleares.



LEÓN.—Capital de la provincia de su nombre.



BUJARALAZ.—Villa de la provincia de Zaragoza.



PUERTOLLANO.—Villa de la provincia de Ciudad Real.

Catecismo Dialogado

XXI.—La eternidad de Dios.

Al penetrar hoy en mi clase, me encontré con una gran sorpresa. Todos mis arrapiezos de Las Vistillas, se habían revolucionado. Cerrando los libros y abandonando su asiento, se hallaban formando un gran corro en medio de la espaciosa clase. En el centro del corro se encontraba nuestro ya conocido saltimbanqui Toño Susiac, haciendo una de sus jugarretas.

—¿Qué hacéis ahí, holgazanes? ¿Así se estudia la lección? ¡Ala; todos a sus puestos! Hoy, en castigo, os quedaréis sin merendar. ¿Quién es el que ha promovido este desorden?

—Ha sido Toñito, don Nicasio.

—Diga que no, hemos sido todos.

—¿Así me gusta! La verdad ante todo. Explícame cómo fué ello, Pascual.

—Mire usted, don Nicasio; cuando llegamos esta mañana, nos faltó tiempo para decirle a Toño que nos enseñara los juegos de que había hablado ayer. Se lo pedimos todos, prometiéndole muchos regalos. El no quería acceder, porque sabía que se iba a molestar usted; pero al fin, se lo rogamos tanto, que consintió en hacer el juego del palo.

—¿Qué es eso del juego del palo?

—Una cosa muy interesante. ¿Ve usted esa regla que hay encima de la mesa? Pues Toño se la coge a usted con las dos manos, una a cada extremo de la regla. Abre después las dos manos, y la regla se queda colgada en el aire, sin caerse.

—¿Tiene gracia! ¿Cómo haces tú eso, mocoso? ¿Quién te ha enseñado esos juegos malabares?

—La «Bruja de los malos pelos», don Nicasio. Vive allí cerca, pared en medio de mi casa. Es muy buena persona la «Bruja de los malos pelos».

—Lo que yo veo es que tú estás hecho el más gandül de todos los gandules de



Madrid. ¡Los quebraderos de cabeza que habrás dado a tu pobre madre!

En efecto, nuestro amiguito Antonio Susiac y otras zarandajas, es un muchacho interesante. Pequeñito, rechonchillo, con una naricita chata y respingona, con unos ojillos redonditos y vivarachos, es la estampa viva del niño enredador y travieso, capaz de engañar al mismísimo diablo en persona. Inquieto y nerviosillo, con su cabeza redonda como la de esos fantoches que se ven en las cajas de betún, parece un gorrioncillo que siempre está danzando y haciendo rabiar a la gente.

Cuando le veis con su camisa rayada y su pantaloncillo de dril oscuro, dando saltos y haciendo cabriolas por todas partes, sonriente, optimista, enredador y desbarata puertas, no sabéis si darle un tirón de orejas o regalarle un paquete de bombones.

Porque este diablejo se lo merece

todo. Es juguetón y pendenciero, pero es también un muchacho sumamente servicial y honrado. Ya podeis mandarle a cualquier recado, que os lo hará en un santiamén y con la mayor perfección que podáis desear.

Es además un muchacho listo e inteligente como una ardilla. Que no os vea hacer un juego de cartas, por complicado que sea, porque os lo sorprende en seguida.

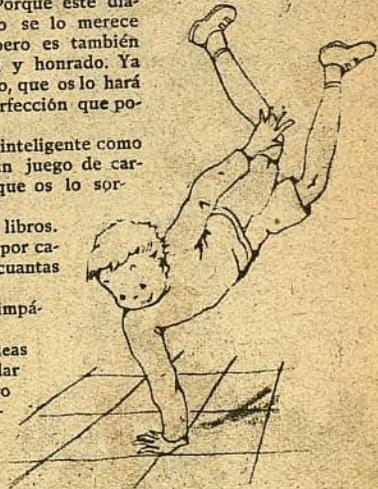
Lo único que le disgusta son los libros. Nunca le veréis uno en la mano, ni por casualidad. Sin embargo, os sabe cuantas cosas le preguntéis.

Es un verdadero diablillo este simpático Toñito.

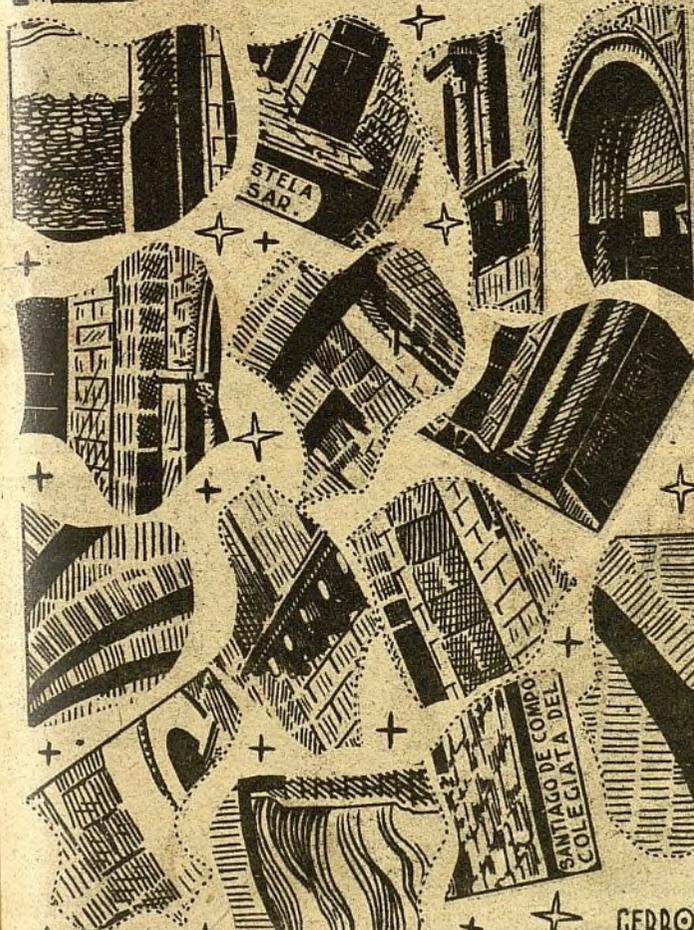
Me parece, Toño, que cuando leas este retrato tuyo, te vas a quedar más hueco que un pavo, ¿eh? Pero mañana te espero. Como no me sepas la lección, ya te daré yo para molinetes y tresillos.

N. D.

(Continuará)



JOYAS de ESPAÑA



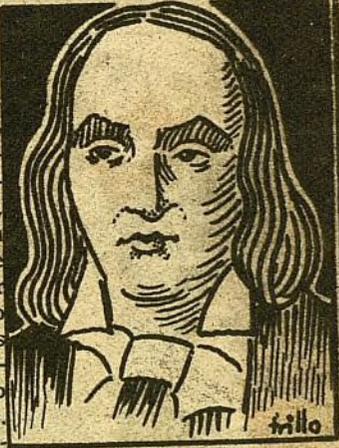
CERRO

¿Que os gustan las poesías? A nosotros también. Por eso os ofrecemos un rincón poético y soñador de la colegiata del.... Bueno, mejor será que arméis el rompecabezas para conocer el nombre.

Ayuntamiento de Madrid

La niñez de los grandes hombres

Todos habéis presenciado una tormenta. Y os ha horrorizado el rayo que incendia bosques, funde metales, derrumba edificios y hiere o mata a los animales y a las personas. No es posible neutralizar la acción desastrosa del rayo o impedir su formación; pero sí podía ser canalizado, dirigido por un cable metálico a un pozo donde no produjese daño. He aquí el pararrayos, inventado por **BENJAMIN FRANKLIN** y cuyo invento, como sabéis por vuestros maestros, se debe a un juego de chicos: el juego de la cometa. Como veis, también los juegos son útiles. **FRANKLIN** alcanzó celebridad como físico, político, escritor y gran patriota, propulsor de la independencia de su país. Nació en los Estados Unidos el 17 de enero de 1706 y murió el 17 de abril de 1790. A los diez años sabía ya hacer velas de sebo, pero su gran deseo era ser marino, pues él vivió a orillas del mar contribuyó a ello. Sin embargo, su padre contrarió su afición, siendo sucesivamente, carpintero, albañil, tornero y vidriero.



Todos los muebles pequeños de su casa él los construyó. Era muy aficionado a la lectura. Sus ahorros los empleaba en libros. A los once años entró de impresor en la imprenta de su hermano, destacándose en seguida, a pesar de la poca edad. Pocos años después, en el segundo periódico diario de Norte América, que él componía y repartía, escribió con éxito artículos sin que se enterara su hermano. Al fin lo supo éste, y formó parte aquél de la redacción.

Cada día estudiaba más sus materias preferidas: física, matemáticas, filosofía y gramática. Cuando tuvo algún dinero, se alejó un día de casa, embarcando en un vapor viejo hasta Filadelfia.

Allí entró enfermo, fatigado, hambriento sin sospechar que más tarde sería el representante en el Congreso de aquel Estado.

Ya veis, pequeños, qué niñez tan bien aprovechada. Aunque sus primeros tiempos fueron difíciles, supo vivirlos con entereza y resignación.

¡¡ATENCIÓN, ATENCIÓN!!... AQUÍ, CATAPÚN CHINCHÓN

Al quedar clavado en la lanza el león, Catapún se tranquilizó, el peligro de ser devorado había desaparecido, pero no el de servir de merienda a los antropófagos.



Para hacerse respetar por los negros, Catapún decidió utilizar la fallecida fiera. Tapó sus heridas con papeles de fumar para evitar la hemorragia.



Las unas de las patas le sirvieron de clavos para sujetar a ellas unos rodillos improvisados con ramas de árbol. Hecho esto...



le puso en pie, o mejor dicho en pata, y esperó frotándose las manos de satisfacción, a que se quedase tiesecito y rígido al enfriarse como suelen hacer los cadáveres.



Y entonces entró arrastrando tras de sí al diseccionado león en el poblado de los salvajes que temerosos, de la fiera, no de él, se inclinaban a su paso. ¡Estaba salvado, se había hecho el amo! Pero... (Maldito pero. Ya veremos lo que pasa en el próximo número).

ESCENAS de BESTAPOLIS



¿USTED PESCA CON ENTUSIASMO?

NO, SEÑOR, PESCO CON UN CUBO

¡ME PARECE QUE HE PESCADO UN PERCEBE!

¡AHORA CUANDO SALEA NOS VAMOS A VER LAS CARAS!

¡FUERA!

¡PERO CUANTO IDIOTA HAY EN EL MUNDO!

¿ESTÁN PESCANDO O ES FIGURACIÓN MIA?

¡YO NO PESCO NADA! ¡ESTO ES UNA LATA!

LA GRUTA DEL TESORO



Dos jóvenes intrépidos y arriesgados, sabedores de que en la comarca, en cierto paraje escondido existía un tesoro fabuloso, decidieron un día ir a buscarlo, a pesar de los riesgos que quizás (como los ancianos decían) les aguardaban al intentarlo. Provistos de cuerdas y armas...



... descendieron al interior de la misma. Después de andar por varias intrincadas galerías, llegaron a una especie de anfiteatro, donde en su fondo había un lago que proyectaba una luz fosforescente. Sin apenas poder andar a su alrededor por lo estrecho de sus bordes...



... decidieron entrar por una de las bocas que allí se veía pronunciada rampa descendieron aún más, atravesando galerías, cuando de pronto un resplandor muy vivo les hizo asombrarse vieron allá abajo, en el fondo, un imponente animal que, despidiendo fuego y luz cegadora por todas partes les miraba amenazador. Firmes, sin flaquear...



... por ello, dispuestos como estaban a conseguir su propósito, se fueron hacia él empleando las armas de que iban provistos, hasta conseguir dar muerte a tan feroz guardián. Al caer éste exprobrante a un lado, vieron con la natural sorpresa y admiración, que en...



... el sitio que el bicho ocupaba se abrió otra pequesísima gruta y al final de ésta el tan ansiado tesoro, motivo de tantas habillitas y comentarios durante varias generaciones precedentes. De un salto salvaron el último obstáculo que les quedaba por vencer y que era una especie de arroyo de hirviente líquido, que lo circundaba como defendiéndolo también.



No cabiendo en sí de alegría se abrazaron, decidiendo volver a por el tesoro al siguiente día. (Continuará).

GANSADAS GANGSTER PAT O'SHO

HOY GRAN FESTIVAL EN LA CARCEL DE VILLATOSTADA DE ABAJO ORGANIZADO POR EL "GANGSTER" PAT O'SHO Y SU SECUAZ "TIMORATO QUE INTERPRETARÁN El TIROLIRO.



COMPADRE, DIGA COMPADRE TIENE USTED LA NARIZ COLORADA COMPADRE, OIGA, COMPADRE TIENE USTED LA NARIZ COLORADA.



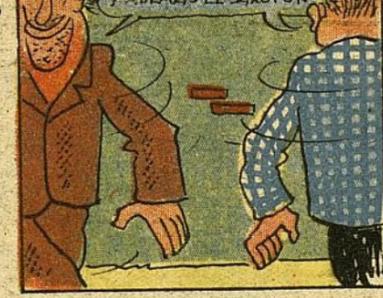
HE BEBIDO BASTANTE AGUARDIENTE Y POR ESO LA TENGO UN POCO ENCARNADA AHORA SIENTO UNA SED IMPONENTE VOYA BEBER AGUA FRESCA Y REGALADA.



ENCIMA DEL BOTIJO, TIRO LIROLI DEBAJO DEL BOTIJO, TIROLI PATO O'SHO Y TIMORATO TIROLIROLI TIMORATO Y PATO'SHO, TIROLI.



NOS GUSTA LA FOSFATINA Y TOCAR LA CONCERTINA Y COMER NOS UN JAMÓN TE ESPERAMOS EN LA ESCUINA PARA TOCAR LA OCARINA Y ADEMAS EL SAXOFÓN.



Y MIENTRAS LOS GUARDIAS DE LA CARCEL BAILAN ENTUSIASMADOS EL "TIROLIRO", LOS BANDIDOS ROMEN PIES EN POLVOROSA... P. DEL

La Fe de Encarnita

Por M.^a Serafina.

(Continuación)

«La Fe de Encarnita» era comentada y alabada de todos sus vecinos, e imitada de muchos. Entre éstos contábase Eduardito, un niño de la misma edad que Encarnita. Eduardito tenía gravemente enferma a su madre; el niño anhelaba su curación, mas aunque rogaba con fe, la enferma seguía empeorando.

—¿Cómo está tu mamá?—preguntó Encarnita.
—Peor cada día; ya voy perdiendo la fe....

—No digas eso, continúa suplicando; el Señor oirá tus ruegos. En aquel momento el semblante de Eduardito cambió de expresión: la de dolor fué substituída por la de ira. Agarró una piedra del suelo y tiróla con fuerza contra un muchacho que cruzaba la calle a cierta distancia.

—¡Qué rabia!—exclamó—tampoco ahora he podido alcanzarle; con la gana que tengo de abrirle la cabeza....

—¿Qué dices, Eduardito?

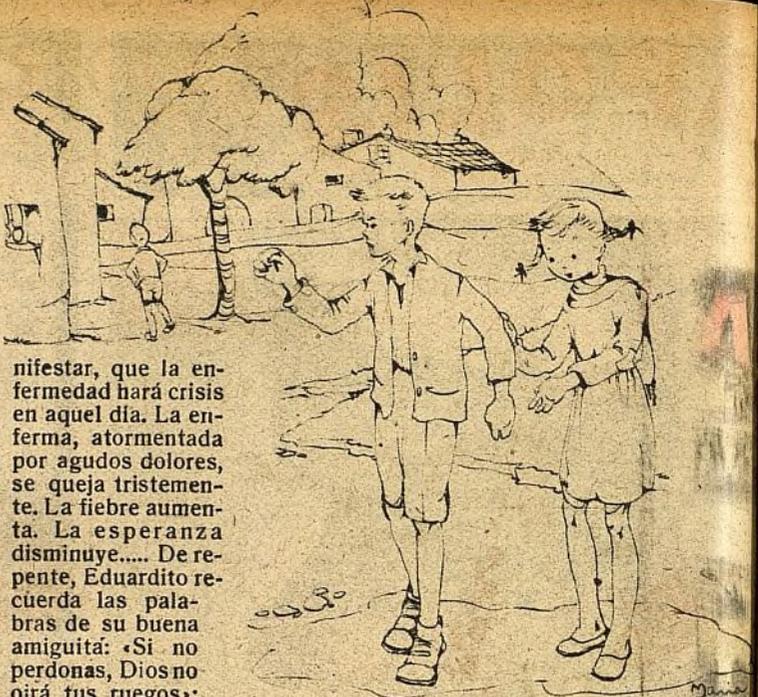
—Eso que has oído. Hace algunos días, nos peleamos Ramoncito y yo; él pudo más y me lastimó. Desde entonces tengo un deseo de venganza, que me quita el sosiego.

—Eduardito, Eduardito—exclamó cogiéndole las manos con vehemencia, Encarnita. Ahora comprendo por qué Dios no atiende tus súplicas. Nuestro Señor Jesucristo dice en el Evangelio: «Antes de empezar vuestra oración, si teneis rencor contra alguien, perdonadle para que vuestro Padre Celestial os perdone a vosotros»....

—Pues yo no perdono.
—Pues Dios no atenderá tus ruegos.

—Pues yo no perdono.
—Pues Dios no atenderá tus ruegos.

Eduardito, angustiado, no se aparta del lecho de su madre. El médico acaba de ma-

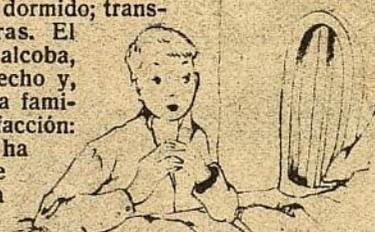


nifestar, que la enfermedad hará crisis en aquel día. La enferma, atormentada por agudos dolores, se queja tristemente. La fiebre aumenta. La esperanza disminuye.... De repente, Eduardito recuerda las palabras de su buena amiguita: «Si no perdonas, Dios no oirá tus ruegos»; y piensa que su madre puede morir por culpa suya.... Este pensamiento transforma su alma. Caee de rodillas; apoya sus manos cruzadas y su cabeza en el borde de la cama y, con toda sinceridad, reza.

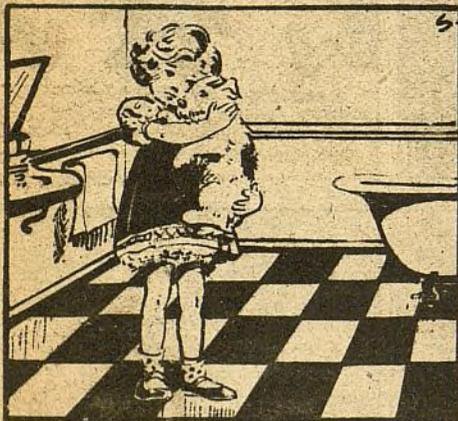
—Señor, perdóname si hasta ahora no he perdonado. Ahora perdono de todo corazón y para toda mi vida. No guardaré rencor a Ramoncito ni a nadie. No me vengaré aunque me ofendan. ¡Dios mío, Dios mío, que mi mamá viva!

La enferma se ha dormido; transcurren algunas horas. El doctor entra en la alcoba, se inclina sobre el lecho y, volviéndose hacia la familia, declara con satisfacción:

—La enfermedad ha hecho crisis favorable durante el sueño. La enferma está salvada....—FIN.



Aventuras de un perro



Otra vez he vuelto a ser un perrito de lujo. Entre Tina y Chacha Pepa me han puesto como nuevo. Dócilmente me he dejado bañar y eso que a mí no me gustaba nada antes el que me metieran en el agua; me llenaron de espuma de jabón hasta parecer un merengue y me frotaron como si fuera de juguete, en vez de carne y hueso. Pero ahora después de tanto tiempo de estar en «seco» he comprendido que los perros bien educados deben estar limpios y me he sentido orgulloso cuando me he visto en un espejo.

Una sola cosa no me gusta y es que Tina se ha empeñado en ponerme a pesar de mis protestas un gran lazo de color de rosa. ¡Eso podría pasar en una perrita, pero en un perro como yo!... Me da vergüenza estar tan compuesto y casi echo de menos al cielo, pero luego cuando veo ante mí una cazuela con comida caliente y abundante me resigno a todo y pienso que es

preferible aguantar el dichoso lazo con tal de tener mi pobre tripipta bien repleta. ¡Llevo tantas semanas pasando hambre y sin otro alimento que unos cuantos huesos que roer que aquello me parece un festín! Mas la dicha que siento por estar de nuevo en mi casa no me hace egoísta y pienso que será en aquel momento del pobre mendigo.

Esta mañana le hemos llevado Momin y yo al asilo. Mi viejo amigo no tenía muchas ganas de ir allí y de noche le oía dar vueltas y más vueltas en su miserable jergón mientras decía:

—Yo prefiero la libertad, pero estoy viejo y el día menos pensado me muero como un perro...
Y eso de morir como un perro no debe ser muy agradable, pues el ciego no se ha opuesto cuando en un coche le hemos llevado al asilo. Aquello es una casa muy grande, muy grande, con muchas ventanitas y tiene delante un jardín. Yo creo que si el mendigo viera se hubiera puesto muy contento. ¡Qué diferencia entre su cuartucho sucio y miserable y aquellas salas grandes y blancas! Además allí había unas mujeres muy buenas aunque muy raras. Llevaban un traje oscuro con un babero como le ponen a Tina para comer... un collar con muchas cuentas colgando del cinturón y en la cabeza unas alas blancas como para volar, pero sin embargo ellas no vuelan. Parece que se deslizan por el suelo y no hacen ningún ruido al andar.

Había una que llamaban Sor Lucía que fué la que se encargó del ciegucecito. Su rostro no era tan hermoso como el de la madre de Tina, ni tan lindo como el de ésta, pero había algo en él, una sonrisa que no era sonrisa, una luz en sus ojos, algo que me hizo acercarme mansamente para recibir sus caricias y sentirme orgulloso cuando su mano pasó repetidamente por mi lanuda cabeza diciendo:

—¡Pobre perro! ¡Qué falta le estaba haciendo un lavado!—y dirigiéndose al mendigo—y a usted también, buen hombre. Verá qué a gusto se encuentra cuando esté limpio y qué contento va a estar en esta casa. No tiene usted nadie quien le quiera y aquí tendrá hijas y nietas que le mimen.

La voz de aquella mujer parece que sale de una caja de música y el rostro del pobre mendigo sonrío al oírlo

como nunca le he visto. Luego aparecen unas lágrimas en sus ojos y su mano busca a tientas la de la mujer diciendo:

—Deme su mano para que la bese. Siempre he oído decir que las Hermanas de la Caridad son unos ángeles y yo no lo creía, pero ahora veo que tenían razón. ¡Bendita sea!...

Y yo, el perrito de lujo, mientras devoro mi comida, pienso en todo eso... pienso en mi viejo amigo que espero será muy feliz en el asilo y ya no me choca que aquella Hermana de la Caridad tenga alas. ¡Los ángeles también las tienen!...

Carmen Martel.

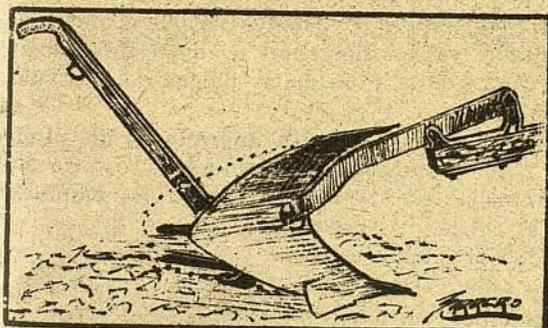
(Fin de la quinta aventura).



EL PINTOR REALISTA



Agricultura

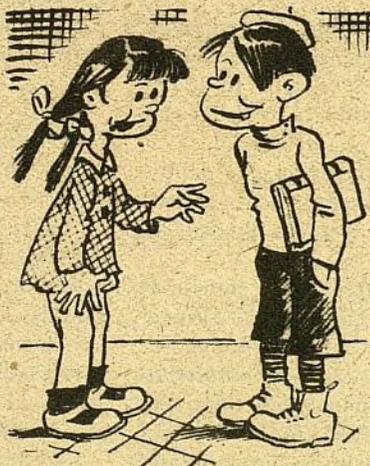


El arado «FLY» es el arado giratorio para el pequeño agricultor. Ha sido estudiado para producir un arado eficiente de precio reducido.

Resiste victoriosamente todas las competencias. Está construido con arreglo a los mismos principios y con idénticos materiales que los arados de más precio.

La vertedera es de acero especialmente endurecido que asegura excelentes resultados. A pesar de su ligereza es muy sólido. Se utiliza, especialmente con magníficos resultados en los terrenos sueltos y cascajosos.

Este es «FLY» de vertedera corriente, y el punteado indica la forma del de vertedera larga que es especialmente preferido en regiones montañosas, porque efectúa mejor labor en laderas. Se construye con una mancera, tal como se vé, y con formón graduable. La profundidad se regula por medio de la pieza que sirve para el enganche del timón. Y la disposición de volteo de la vertedera es sumamente cómoda.



—¿Cuántos años tienes?
—Nueve.
—Y el año pasado ¿cuántos tenías?
—Ocho.
—Entonces son diecisiete, porque nueve y ocho son diecisiete...
—¿Cuántas piernas tienes tú?
—Dos.
—Y el año pasado ¿cuántas tenías?
—Dos.
—Entonces eres diecinueve porque dos y dos son cuatro.

¿Qué quieres saber?

Mari-Tere, Piluca y Miluchi, (San Fernando).—Aquí va mi retrato de marinerito, simpático y navegante. Se ve que os sobra la sal por arrobas, ya que tenéis las salinas «en casa». Rufa ha agradecido mucho vuestro ofrecimiento. Lo que siento es lo del vestido. Como ha pasado tanto tiempo, creo que no os interesará ya arreglarlo, pues hasta se habrá quedado pequeño. Si voy por ahí, no dejaré de daros un paseito en barca con vosotras. A mí también me gusta mucho el mar. Os envío tres besos llenos de salitre.



Pilarita Quintela y Pilarita Besiro, (La Coruña).—Como sólo cabe un dibujo os envío mi retrato. Mis hermanos me encargan sus saludos y yo os mando muchos besos.



Trini Manos, (Madrid).—Aquí va mi retrato simpática poetisa y pasan tus versos a Colaboración. Pero ten paciencia. Un abrazo.

Mari-Pepa

Cuenta de Mari-Pepa

Al colegio

SE acabó el verano. Se terminó la playa. Las hojas secas comienzan a caer de los árboles. Todos los años ocurre la misma historia: regresamos a Madrid, se abren las puertas del colegio. Es el otoño.

El encuentro con mis compañeras de estudios es también parecido al de todos los años.

—¡Mari-Chari, qué alegría verte!

(Un abrazo).

—No sabes cuánto me he acordado de ti, Mari-Pepa. ¡Si hubieses venido a Galicia este año!...

—No fué posible. Papá no tenía que hacer ningún viaje este verano y no iba a ir sola. ¡Hola, Angelines! ¡Qué cambiada estás, chica! (Otro abrazo).

—¿Es que me he mudado de peinado porque los tirabuzones me daban mucho calor.

—Pero volverás a ponértelos ¿no?

—Sí, sí, en cuanto empiece a hacer frío.

—¿Qué hay Armandita? ¿Cómo lo has pasado? (Un apretón de manos).

Estupendamente. Me compró mi papá un balandro...

—¿Para ti sola?

—¡Ah, claro!

—Me extraña, porque para manejarlos hay que ser casi un marino y tener fuerza para sujetar las velas contra el viento...

—No, si es que era un balandro de juguete—aclara Armandita al verse descubierta en su tonta presunción.

Madre Ignacia, Madre Elena, la Reverenda Madre, nos saludan con la amable sonrisa con que nos dejaron. Y empieza la nueva organización del curso, con el pase a las clases siguientes. Yo estoy con las de Primero de Bachillerato. ¿Verdad que parezco ya una personita formal?

En esto se diferencia más que nada este otoño de los anteriores: en el cambio de clase y en el jaretón de mi uniforme que disimula malamente su antiguo doblez, un poco más arriba del de ahora. Es que voy creciendo.

Una amiguita mía de provincias, me escribió en cierta ocasión: «¡Qué suerte, Mari-Pepa, aún no tienes que estudiar, pero cuando empieces con el Bachillerato... ya verás lo que es canelal!». Entonces me ref mucho con la salida, pero ahora empiezo a comprender todo lo que había en ella de verdad.

Religión, Latín, Español, Geografía e Historia, Matemáticas, Italiano o Francés, Cosmología, Educación física y artística, Dibujo y modelado... Nada menos que esto era la «canelal» que me pronosticaba mi amiguita.

Pero por encima de todo, lo que nos tiene más preocupadas a Mari-Chari, a Angelines y a mí, es lo del Latín y lo de la Cosmología.

—¡Eso de tener que leer todo en «Letanía» debe ser difícilísimo!—ha comentado una de mis amigas. Yo no sé decir más que «Ora pro nobis».

—Yo también lo sé decir—ha añadido la otra—pero no entiendo lo que significa.

—Hay que discurrir un poco—les he explicado. «Ora» es ora. «Pro» es por (no hay más que decirlo al revés) y

«nobis»... eso ya no se parece a nada. ¿Qué podrá ser?

—¡Ora por... nosotros, a lo mejor!—ha exclamado Mari-Chari como si fuera un gran descubrimiento.

—Pues tienes razón «ora por nosotros» eso debe ser. ¡Y es de sentido común puesto que se lo pedimos a la Virgen! ¡Cuidado que éramos tontas! Todos los días rezando el Rosario y sin saber lo que decíamos siquiera...

—Pero ahora que vamos a saber latín...

—Es verdad. Yo creí que no servía para nada y mira por dónde es el lenguaje para hablar con los Santos.

—Lo que a mí no me cabe en la cabeza es eso de la Cosmología—ha exclamado Mari-Chari.

—Es extraño porque la tienes bastante grande—he replicado yo en guasa.

—Anda, tú que te las das de lista... discurre un poco y explícame qué es eso: Cos-mo-lo-gía.

Pero aquí han fracasado plenamente mis deducciones. Por más que he repetido la palabra veinte veces: cosmología, cosmología, cosmología... no me suena a nada conocido. Y en vez de aguardar a que empiecen las clases, que es lo natural, se nos ha ocurrido ir a preguntárselo a Lorenzo, el viejo jardinero. Se ha alegrado tanto al vernos, que casi nos hemos olvidado de lo que íbamos a consultarle. Pero al final, después de un ratito de charla, me he atrevido a insinuar:

—Oiga, Lorenzo; ¿usted sabe lo que es la Cosmología?

—Yo no. Pero me parece que es eso que estudian para saber si lloverá o hará buen tiempo.

La explicación no nos ha dejado satisfechas y nos hemos ido a la Biblioteca a mirar en el Diccionario. El grueso librote dice así: «Conocimiento filosófico de las leyes generales que rigen el mundo físico». Y después otras cosas todavía más raras. Total, que nos hemos quedado igual que antes. Ansiosas de saber, hemos corrido a consultar el horario de clases.

—¿A ver cuándo nos toca la primera de Cosmología?

—Pasado mañana.

—¡Qué espanto, dos días con la horrible duda!

Mari-Chari, Angelines y yo estamos seguras de que soñaremos con ella. Y ya nos figuramos a «doña Cosmología» como una señora gruesa y de malas pulgas que nos hará pasar muy malos ratos.

En resumen, estas han sido mis impresiones del primer día de curso. ¡Ah! se me ha olvidado comunicaros otra gran novedad: Santiaguín, con sus siete añazos, ha empezado también a ir al colegio. Al regresar a casa, toda la familia se ha interesado por saber el efecto que le ha causado su nueva condición de colegial. Y él la ha expresado así.

—La profesora era muy simpática y al marcharme me ha hecho una caricia en el pelo. Ya tengo veinte amigos. Uno me va a cambiar dos cromos por un lápiz. El más tonto de todos es Pedrito, que no hablaba con nadie y se ha pasado el día llorando y llamando a su mamá. Ya le llamamos todos «el llorique»...

—Sí, bueno; pero ¿y de las clases? ¿cuál es la que más te ha gustado?

—¡Ah, el recreo!...



LA HORMIGA MOTANEGRA Por DURAN



EL PUENTE DE SANTA CLARA.



De Cataluña vengo
de servir al Rey,
Ay, Ay,
de servir al Rey.
Con licencia absoluta
de mi Coronel
Ay, Ay,
de mi Coronel.

Y al pasar por el puente
de Santa Clara
Ay, Ay,
de Santa Clara.
Se me cayó el anillo
dentro del agua
Ay, Ay,
dentro del agua.

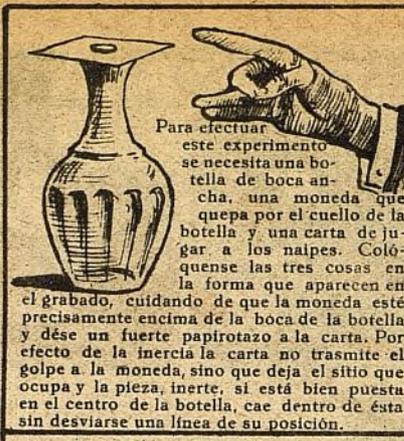
Por coger el anillo
hallé un tesoro
Ay, Ay,
hallé un tesoro.
Una Virgen de plata
y un Cristo de oro
Ay, Ay,
y un Cristo de oro.



MESA REVUELTA

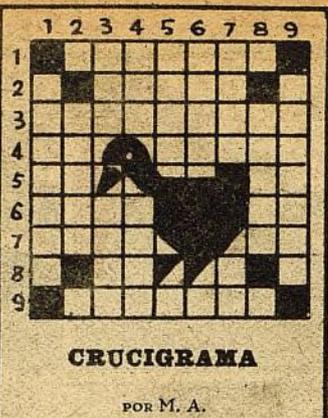
SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR

AL LOGOGRIFO: Marruecos.
 A LA TARJETA: Castilnuevo.
 AL JEROGLIFICO: De dormir.
 AL ROMBO: P. Sal. Palos. Lor. S.
 AL TRIANGULO: Planetario. Nebulón. Talón. Río.
 AL ROMPECABEZAS: A puerta cerrada el diablo se vuelve.
 AL AS TRES: Susana tiene un secreto de Gregorio Martínez Sierra y Honorio Maura.
 AL CRUCIGRAMA (horizontales): 1. Pipa. Tema. 2. Eme. Lis. 3. Si. Ri. 4. Eter. Real. 5. Tamarindo. 6. Añade. 7. Enamoro. 8. T. A. A. O. M. 9. Elé. Vi. (Verticales): 1. Peseta. Te. 2. Imita. 3. Pe. Emana. 4. Araña. 5. Ramal. 6. Ardo. 7. El. Enero. 8. Mirad. 9. Asilos. Mil.



Para efectuar este experimento se necesita una botella de boca ancha, una moneda que quepa por el cuello de la botella y una carta de jugar a los naipes. Colóquense las tres cosas en la forma que aparecen en el grabado, cuidando de que la moneda esté precisamente encima de la boca de la botella y dese un fuerte paprotazo a la carta. Por efecto de la inercia la carta no trasmite el golpe a la moneda, sino que deja el sitio que ocupa y la pieza, inerte, si está bien puesta en el centro de la botella, cae dentro de ésta sin desviarse una línea de su posición.

1 2 3 4 5 6 7 8 9

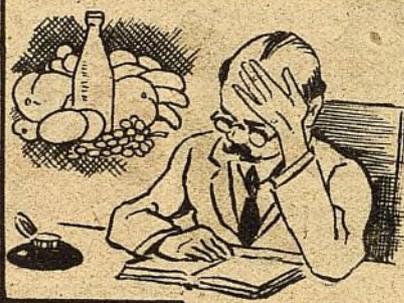


CRUCIGRAMA

POR M. A.

Horizontales: 1. Parte del mundo. 2. Natural de Arabia. 3. Arma de fuego (en plural). 4. Iniciales de Antonio Núñez. Atrevido. 5. Iniciales de Bernardo Iruaz. Artículo. 6. Dueño. Nota musical. 7. Número. Terminación verbal. 8. Uno. 9. Mujer natural de la Nación más potente de Europa.

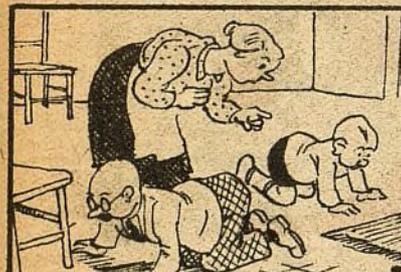
Verticales: 1. Terminado. 2. Valor. 3. Gran extensión de agua. Pera muy gustosa y delicada. 4. Del verbo ser. Demostrativo. 5. Prolongación de la columna vertebral en los animales. 6. Ave zancuda venerada en el antiguo Egipto. 7. Comida. Preposición. 8. Nombre de mujer. 9. Tiempo del verbo asolar.



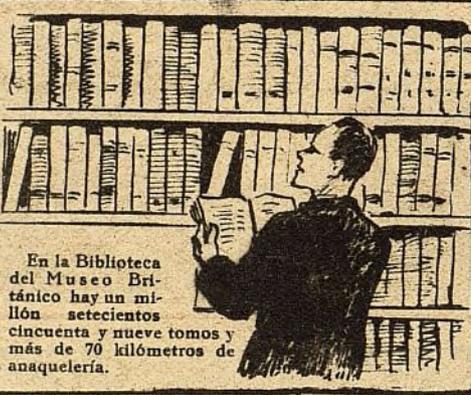
TRIANGULO

00 00 00 00
 00 00 00
 00 00
 00

Si en lugar de estos ceros, colocais letras podreis leer lo siguiente: 1. Combustible. 2. Madre del vino. 3. Instrumento musical y 4. Apocope de nada. M.



Una familia americana, según dijo un periódico de su país, compró un papel de afiliter. Cuando hacía falta uno, lo cogían; y después de servirse de él, lo volvían a colocar en el papel. Si por casualidad se perdía uno, toda la familia se dedicaba a buscarlo hasta que lo encontraba, y de este modo al cabo de 20 años seguía entero el papel.



ROMBO

0
 000
 00000
 000
 0

Si en lugar de cada cero colocais una letra, leeréis lo siguiente: 1. Consonante. 2. Se desploma. 3. Llanura de tierra entre montes. 4. Letra y 5. Vocal. M.

En la Biblioteca del Museo Británico hay un millón setecientos cincuenta y nueve tomos y más de 70 kilómetros de anaquelaría.

Los huevos, la leche y la fruta son el mejor alimento para las personas que tienen mucho trabajo cerebral.



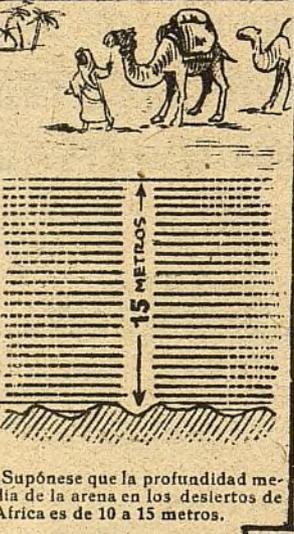
— Quiero comprar una pistola.
 — ¿De cinco balas?
 — No, de siete... Es para matar a un gato.

LOGOGRIFO

1234567890 — Desalojar.
 376507893 — Refinados en sus gustos.
 12353802 — Cataclismo.
 1506905 — Nombre de mujer.
 820235 — Nombre de mujer.
 89085 — Postre.
 0739 — La produce la alegría.
 179 — Porción de tiempo.
 20 — Terminación verbal.
 1 — Cifra romana. M.



Si moviésemos las piernas con una velocidad proporcionada a la de las hormigas, se calcula que podríamos andar 1.500 kilómetros por hora



Supónese que la profundidad media de la arena en los desiertos de África es de 10 a 15 metros.



Dícese que por muy sorda que sea una persona puede oír bastante bien cuando va en el tren, y conviene, cuando se conversa con un sordo, hablarle bajo en vez de levantar mucho la voz.



Las palomas mensajeras no comen nada cuando van de viaje. Por muy larga que sea la distancia que las separa del punto de llegada, no se detienen ni un momento para nutrirse, y en muchas ocasiones llegan exhaustas y casi muertas. Si en el momento de llegar se las da de comer, se niegan a aceptar el alimento, contestándose con beber un poco de agua, e inmediatamente se ponen a dormir. Al cabo de dos o tres horas empiezan a comer con gran moderación y en seguida vuelven a dormir. Si el viaje ha sido largo, la paloma procede de este modo durante 48 horas antes de volver a su sistema normal de alimentación.

ROMPECABEZAS

EL, NO, ME, NO, PRE, TER, HA, GO, BUEN, VI, NES, RO, NE.

Refrán popular.

JEROGLIFICO

500 RE R

¿En qué trabajas? M.

POLIGRAFIA

Obras teatrales y juego de dominó



POR CASAS

Con el nombre de esta ficha y lo escrito al pie de ella, combinado todo acertadamente se leerá el nombre de una conocida obra de teatro.

(La solución en el número próximo)



— Mi sargento, quería escribir a mi padre y no sé escribir.
 — Que, ¿quieres que te la escriba yo?
 — Ca, no señor, que le quiero decir qué es usted muy tonto y no quiero que usted se entere.

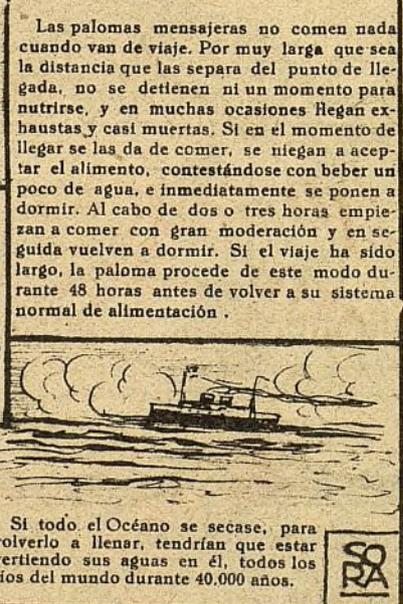


El oro, la plata, el aluminio y el acero cuando se les sumerge en ácido táurico, se ponen tan maleables y dúctiles como un pedazo de masa.

TARJETA

Ramón Veldar

Pueblo de Soria.



Si todo el Océano se secase, para volverlo a llenar, tendrían que estar vertiendo sus aguas en él, todos los ríos del mundo durante 40.000 años.



COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES



Emiliano Pérez
15 años.—Tomelloso.



Ana-Mari Fernández
Santander.



G. P.
Hellín (Albacete)



Ignacio Picatoste
10 años.—Madrid.



Alfonso Bardaji
12 años. Trujillo



José Candelario
12 años.—Los Santos.



Alfonso Bardaji
12 años. Trujillo



María Jesús Valle
12 años.—Logroño.



Mercedes Albid
Villanueva y Geltrú.



Vicente Caballero
8 años. Madrid



Juan J.



M.^a J. P. Olasagasti
8 años. Gijón



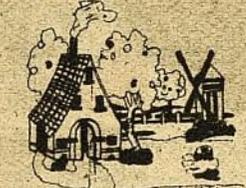
Pedro Dueñas
Puertollano



M. Rodríguez
12 años. Eibar



Ana M.^a del Castillo
8 años. Melilla



Domingo Morillo
10 años. Lijo



José Prado
8 años. Figueras



M.^a Isabel Iñiguez
7 años. Madrid



Carlos Sosé
10 años. Haro



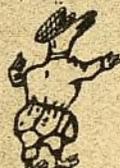
Arturo Picatoste B.
Madrid



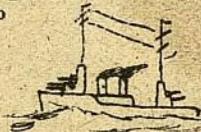
Juan J. Borrachero
7 años



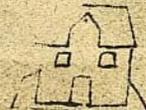
José L. Bericat
12 años. Ejea



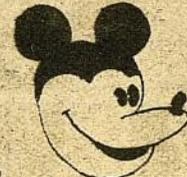
Angel Vera
15 años. Burgos



José A Irastorza
9 años
San Sebastián



Carmen Baquero
5 años. Hellín



Ramón Bello
10 años. Albacete



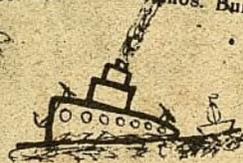
M.^a J. P. Olasagasti
8 años. Gijón



Ramona Prato
11 años. Figueras



Modestín Vázquez
7 años. Oviedo



Ricardo Maciá M.
10 años. Elche



Vicente Martínez
12 años. Siles



Emiliano Gaspar
Valladolid



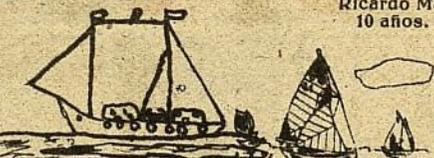
J. Pérez
Madrid



Rosario Martínez
Siles (Jaén).



Eduardo Gota
11 años. Teruel



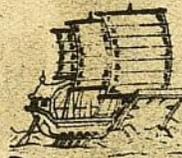
José M.^a Alemany
10 años. Barcelona



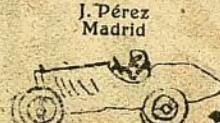
Antonio Ros Pérez
15 años. Estella



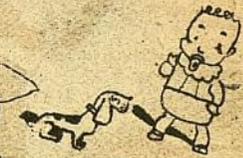
Luis Izquierdo
10 años. Iruñia



José Manuel Mami
12 años. Madrid



Angeles Martínez
5 años. Cáceres



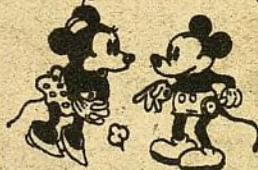
Anita Soriano
11 años. Bailén

¡ATENCIÓN!

Atención pequeños lectores: Nuestra Biblioteca Infantil: El día 9 de octubre, al mismo tiempo que el número de la revista «Maravillas», aparecerá el primer cuaderno de la Biblioteca Infantil Maravillas.

Historietas, cuentos, relatos históricos, descripciones geográficas, viajes, etc., todo cuanto os puede interesar lo encontrareis en estos cuadernos semanales adaptados para vosotros.

Lectores de «Flechas y Pelayos»
No dejéis de formar vuestra Biblioteca, con las publicaciones de vuestras revistas.



Amador Giralt
Mora la Nueva.



¡Atención! Queridos lectores:

Está a punto de salir
EL ALBUM DE LOS CROMOS
"MARAVILLAS"

Lo encontraréis en todos los kioscos y papelerías donde se vendan nuestros grandes semanarios Nacionales Infantiles «Flechas y Pelayos» y «Maravillas» al precio de UNA PESETA.

¡No dejéis de comprarlo!

EL DRAGÓN DE LAS SIETE CABEZAS



Texto de VALLE.



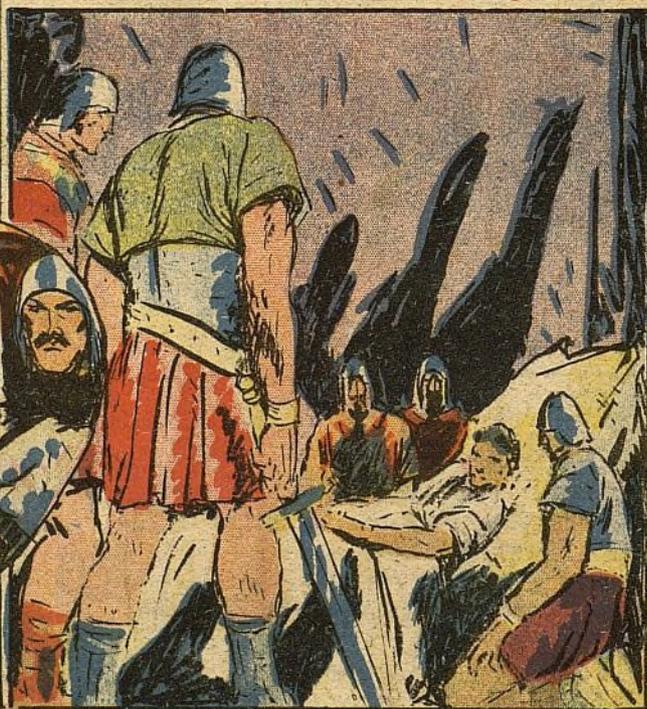
Los guerreros vieron con espanto caer sobre ellos la enorme mole del dragón, que los cubrió con su cuerpo. Iris, sin perder la serenidad, se había agachado para soportar mejor el golpe, y haciendo titánicos esfuerzos no cesaba de clavarle el puñal intentando llegar al corazón de la bestia. Los demás guerreros, repuesto del primer golpe, intentaban herir al monstruo, que



ciego totalmente husmeaba la presa revolcándose por el dolor de las heridas que iba recibiendo. Pronto su cuerpo se convirtió en un gran surtidor de sangre, que manaba por diversos chorros. Dando enormes coletazos, el dragón seguía revolviéndose aplastando a muchos guerreros que se sentían desfallecer bajo el terrible peso. Otros, logrando escapar entre sus patas, seguían el ataque; entre ellos, el príncipe, había logrado quedar libre y empuñando con fuerza la lanza seguía castigándole hasta que logró llegarle al corazón.



El dragón dió un último coletazo y quedó inmóvil.
—¡Viva nuestro príncipe! gritaron locos de alegría los guerreros



al verse libres de aquella pesadilla. Mas, Iris no podía oír las exclamaciones de sus vasallos. Agotado por el esfuerzo y la sangre que perdía a través de sus heridas, cayó desvanecido en tierra. Varios guerreros se adelantaron cogiéndole con cuidado y llevándose al exterior, donde le restañaron las heridas y acondicionándolo en una tienda de campaña que levantaron rápidamente. Los demás, para salvar a los infelices que se hallaban debajo de la fiera, amarraron gruesas cuerdas a las patas y con supremos esfuerzos, lograron darle media vuelta, y ya muchos de ellos habían perecido asfixiados, salvándose los menos a fuerza de supremos cuidados.

(Continuará).